

Patria: de Félix Varela a José Martí

Por Duniesqui Rengifo López

“Para modelo de un dios
El pintor lo envió a pedir:-
¡Para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!”
José Martí

Se ha hecho bien conocida la casualidad histórica, de exclusivo simbolismo y continuidad, que entrañan el nacimiento de José Julián Martí Pérez en el mismo año (1853), en que Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales dejara de existir sumergido en la miseria por no cejar en el combate contra el movimiento anexionista. Coincidentes han sido además, en el pensamiento varelano y martiano el ideario filosófico, cultural, latinoamericanista, abolicionista, y todo el sacrificio personal en pos del bienestar, de la justicia social. Pero, todas estas actividades organizativas y liberadoras llevaban muy dentro la formación de un concepto que deslumbra la cima de los presupuestos lógicos humanos: Patria.

Este concepto en su devenir etimológico nació del latín, exclusivamente del adjetivo *patrius* relativo al padre (*pater*) y transformado en alocución femenina configuradamente como *terra patria*, tierra de los padres. Es decir, emocionalmente se refiere a las raíces conformadoras de la personalidad y las características de una sociedad aferrada a una región geográfica. Pero, es en el siglo XIX, donde para Cuba, *la llave del Golfo*, con la genial luz del presbítero Varela y el Apóstol Martí se le provee del núcleo ideológico y universal que define realmente la calidad político-social del deber.

Varela se torna especial, pues, defendiendo sus ideas innatas se colocó en una lucha entre la ideología revolucionaria y las fuerzas ideológicas retrógradas apoyadas en los dogmas religiosos. Él, dignamente, decidió por la primera sin desterrar de su alma la fe religiosa en Dios, como suprema representación de la bondad humana y desde esa perspectiva enrumbaba a sus discípulos.

Asimismo, sus primeras palabras dirigidas a feligreses hicieron ver cuánto ha de significar la patria para un hombre que cree en sentimientos y acciones positivas devenidas de la gloria de Dios. Un ejemplo es el Discurso del Santo Cristo del Buen Viaje en la Misa del Espíritu Santo, el 25 de octubre de 1812; uno de los más antiguos documentos que se le conceden, al respecto. Con solo 24 años y ya con sólida madurez ideológica, expresaba Varela: “No consideréis otra cosa que el bien de la patria, y para conseguirlo, haced que la palabra de Dios sea la luz de nuestro camino, según decía el profeta”.¹

Martí no estaba lejano a alocuciones como esta cuando pudo decir que el bien –al que Varela dedicó su vida– es Dios.² Tanto Varela como Martí desafiaron el dogma y atraso religioso realzando el papel experimental y progresista de la ciencia, siempre y cuando los propios hombres asumieran la defensa de sus derechos y cumplieran con sus deberes para con la patria.

¹ Varela, Félix. *Obras*. T. 1, (Comp. Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra Cuesta y Mercedes García Rodríguez). Editora Cultura Popular, La Habana, 1997, p. 10.

² Martí, José. “El presidio político en Cuba”, en *Obras escogidas*, T. 1, Editora Política, 1978, p. 25.

Fueron posiciones trascendentales por lo admirable de conciliar la religión y el afán de emancipación, la teología medieval y el nuevo mundo de las ciencias.

Es irrefutable en estos dos pensadores la presencia de una ética que los conduce a absorber lo mejor de la inteligencia humana para conocer y cambiar el mundo, la influencia de principios, el respeto a las libertades individuales y humanas, proclamadas además en esos tiempos por la Constitución francesa y la trascendental Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. Es decir, una mentalidad más liberal para revolucionar la época.

Martí empalma con aspectos fundamentales de orientación e ideología, pero es en Varela en quien siente el resumen de puntos específicos como la prédica revolucionaria, el rechazo del criterio de autoridad, la conciliación ciencia y fe, la experiencia en los Estados Unidos, poniendo en práctica sus sentencias: "No es patriota el que no sabe hacer sacrificios en favor de la patria o el que nos pide por estos una paga (...) Pocos hay que sufran perder el nombre de patriotas en obsequio de la misma patria...".³

Esas fueron las ideas que nuestro Martí siguiera, ofrendando todo de su ser. Por eso, desde detalles sobre los giros políticos italianos de 1882, coincidiría al respecto: "El patriota bueno ha de hacer a su patria, en vida al menos, el sacrificio de su mayor gloria".⁴ Esta línea de razonamiento le lleva a concluir: "La primer cualidad del patriotismo es el desistimiento de sí propio; la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública, y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia".⁵

He aquí una toma consciente de la concepción ideológica de la Revolución Francesa (1789), aquella surgida de la existencia de contradicciones sociales (nobleza feudal y clero con el poder político, burguesía con el poder económico y Tercer Estado desposeído), aquella basada en tres principales derechos: la propiedad, la seguridad y la libertad; aquella de carácter espiritual y nacional, para desentrañar su realidad.

El estudio de su sociedad llevó a Varela a comprender que en la realidad cubana no había conocimiento sino desconocimiento; que los conceptos *libertad, igualdad y fraternidad* y la situación social paupérrima del criollo, eran incompatibles. Por tanto, era significativa la falta de una conciencia cubana. Comprende el sacerdote la absoluta incompatibilidad de intereses de España y Cuba, radicaliza su posición anticolonialista y asume con plena racionalidad y espiritualidad de proceder voluntario, la vocación libertaria.

Estudiado esto, también parte Martí, sin dudas, de la tradición cubana y americana convencido de que las tiranías no se enmiendan de por sí, de que no basta pedir la libertad sino que hay que conquistarla. Para el Apóstol la libertad espiritual tenía un significado inmenso, tanto que la intuía como la esclavitud del deber. Pero ya también, con la radicalidad y madurez de su autoctonía americana, diría: "¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!".⁶

Como enseñó Bolívar en visión integradora: "¡Para nosotros la patria es la América; nuestros enemigos, los españoles; nuestra enseña, la

³ Varela, Félix. *Miscelánea filosófica*. Universidad de la Habana, 1944, p. 238.

⁴ Martí, José. "Italia", *La Opinión Nacional*, Caracas, enero de 1882. OC. T. 14, p. 308.

⁵ Martí, José. ¡Vengo a darte patria! *Patria*. New York, 14 de marzo de 1893. OC. T. 2, p. 257.

⁶ Martí, José. Discurso en honor de Simón Bolívar, 28 de octubre de 1893. OC. T. 8, p. 244.

independencia y la libertad!".⁷ No cesaría su comprensión conceptual, crecía en posición directa de la patria continental. Y en el relevante opúsculo *Nuestra América*, ratificaba: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".⁸

Ya no era patria una concepción del *estar* filosófico sino un *deber ser* proyectado en la realización independiente de una nación patriótica dentro de un Estado moderno, cambiándole el contenido y sentido arcaico epocal; era establecer una fusión dialéctica entre "patria continental" y "patrias nacionales."

Ambos parten de la independencia absoluta y del insertar a Cuba en el contexto latinoamericano. Esta posición como revolucionario es la que permite a Varela, primero, dar solución a la contradicción entre lo progresista del pensamiento político, el carácter de las concepciones filosóficas y lo reaccionario de las sociales en lo relativo a la esclavitud. La ideología vareliana, por tanto, es conocimiento de la realidad y expresión ideopolítica de las relaciones sociales; en Martí es, además, reivindicación de identidad americana y equilibrio del mundo.

Es por eso que desde 1877 comienza a criticar las "fronteras imposibles, mezquinas divisiones"⁹ y en 1881 apunta los males de la "patria grande", nuestra América: "ambiciones de vientre", "envidias de aldea", "celos de villorrio".¹⁰ Se sumerge el Maestro en un estudio profundo al respecto, teniendo en miras el pensamiento vareliano, el ideal bolivariano.

Así alimenta este concepto, encubriéndolo con contenidos muy concretos de sentimientos, alma, principios, de lo real en el pasado, de reunión de todas las clases sociales (con la cuestión fundamental de la integración de los negros)¹¹, con el sufrimiento que aparece en los ojos de Heredia, con los más puros ideales de generaciones de cubanos.

Y para 1895, como una cuestión de vida o muerte resume todo en un concepto universalizador y dialéctica superior a nivel del hombre: "Patria es Humanidad"¹². Tanto es así que horas antes de su desaparición física, plasmaba en carta a su amigo Mercado la necesidad patriótica de no solo velar por Cuba sino por "impedir a tiempo que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América." Era ya ese el indeclinable compromiso con la verdadera patria; luego comenzaría también la búsqueda del equilibrio del mundo.

El antianexionismo de Varela se convertía evolutiva y radicalmente en el antimperialismo de Martí. Y no fueron estos principios irracionales o sin basamento alguno, pues los dos estuvieron en los Estados Unidos, los conocieron no solo pensando en Cuba sino más bien viviendo esa vida,

⁷ Bolívar, Simón. "Palabras a los soldados de la división de Urdaneta". *Obras completas*. T. 5. Ediciones Tiempo Presente y Ecoe, Caracas, 1979. p. 270.

⁸ Martí, José. OC. T. 6, p. 20.

⁹ Martí, José. "Carta a Valero Pujol". OC. T. 7, p. 111.

¹⁰ Martí, José. "Cuadernos de apuntes". OC. T. 21, p. 164.

¹¹ Al estar trabajando esta arista ideológica del concepto Patria, no olvido las condiciones económicas que en Cuba desataron un ascendente comercio de tabaco y azúcar y que ante la gran demanda, el negro esclavizado se convirtió en el motor impulsor de este espacio productivo. El negro era para ese entonces una herramienta más de trabajo en manos de hacendados; incluso una herramienta maltratada, sojuzgada. Varela se pronunció por abolir esta injusticia buscando una verdadera Patria de equidad e igualdad social.

¹² Martí, José. "En Casa". *Patria*. N. York. 26 de enero de 1895. OC. T. 5, p. 468.

participando en los problemas de la sociedad norteamericana, entrando en polémicas. En ningún lugar estuvieron como simples espectadores.

Varela arribó a los Estados Unidos en diciembre de 1823, tras haber sido condenado a muerte por el gobierno español. Ya viejo y enfermo murió en San Agustín de La Florida, tan cerca como pudo de su patria. José Martí vivió quince años, desde enero de 1880, en “el Norte revuelto y brutal”, y desde allí desarrolló la promoción y organización del empeño libertador. Pudo al menos ver iniciada la contienda y aunque no era esencialmente un hombre de armas, vino y entregó toda su existencia en defensa de los ideales más dignos.

A Varela la época no le permitió venir a morir peleando por la causa independentista, pues aunque no era tampoco un hombre de armas, no hubiera evadido el tomarlas, por lo necesario. Sí, desde allí y con flagrantes alocuciones a través de *El Habanero*, dejaba encendidos párrafos deseando una revolución por el inminente peligro de una invasión mexicana, de Colombia o los Estados Unidos, todo un precursor de las alertas martianas.

De Varela a Martí hay un decursar glorioso, el tránsito originario-conformador que engendra los cimientos de patria y la construcción colectiva y voluntaria del cubano. El Padre Varela dio a su “patria grande” el giro perfeccionador de la calidad conceptual del término y fue el Maestro Martí quien con su humanismo universalizador llevó a connotaciones especiales de sentimiento esa base rectora.

A partir, entonces, del doble combate de Martí (por la guerra anticolonial y en defensa contra el panamericanismo), este juicio se convierte en el excelso estigma ideológico de la ética revolucionaria, que enero de 1959 ofrendó.

En ese análisis se observa la magma indispensable que permite reconocer hoy el patriotismo en *Nuestra América* como una expresión particular (del *yo*) transformada en valoraciones de acción colectiva, en dimensión social. Es un sentimiento espontáneo de raíces populares que pasa por las relaciones diarias entre los hombres de un pasado común, de un deseo racional de felicidad con destino similar, con lazos por el “suelo sagrado”, pero profundamente popular. Es un concepto de estrecha relación Psicología Social-Ideología.

Por eso la ideología se nos presenta como aspecto político y como corriente filosófica, pero siempre como etapa de reflexión, continuación y reanálisis de problemáticas proyectadas hacia el mundo social.

„A 154 años de ese hilo unificador, múltiples realidades otorgan la necesidad impostergable de combatir los peligros políticos salidos de mentes neofascistas, de impíos, de sátrapas. Sin duda alguna, esta generación latinoamericana de hoy está llamada a ir con el desnudo aliento de esos homagnos provocadores de un viraje profundo en un concepto, que lejos de ser magnitud devino en proyección: Patria.

„Desde 1881, en aquellas magistrales y noticiosas crónicas martianas sobre Italia, pintarnos la actualidad: “De una patria, como de una madre, nacen los hombres;...”: Con Fidel, Chávez, Evo... y otros herederos de ese accionar revolucionario al frente, han quedado bien identificadas: Nación, Estado y Patria en la verdad inculcada al pueblo con orgullo, dignidad y moral; seguros de que Patria seguirá siendo Humanidad.